

La soberbia patronal enciende los ánimos para el próximo curso

en los Centros Educativos de Iniciativa Social de Euskadi



Julen Llanos
Responsable de Privada. Araba

@ julenllanos@ccoo.eus

Tres días de huelga no han sido suficientes y terminamos el curso con el silencio de Kristau eskola y AICE. Los sindicatos convocamos 6 días de huelga para el inicio próximo curso y animamos a dejar de poner la otra mejilla: 0'0 trabajo voluntario.



Ni una propuesta creíble, ni un gesto de acercamiento, ninguna concesión. Sólo han asumido acuerdos forzados por las masivas movilizaciones de los trabajadores y trabajadoras del sector, o por decisiones judiciales, que también las ha habido, y muchas.

LA IRRESPONSABILIDAD DE LAS PATRONALES del sector de centros de iniciativa social de Euskadi es inaudita. Hasta tres emplazamientos realizados de manera intersindical, y remitidos incluso a los equipos directivos y pedagógicos de los centros, han sido desoídos, una vez más, por Kristau Eskola y AICE. Los hemos emplazado a atender, siquiera con la demostración de una voluntad verdaderamente negociadora, las demandas más fundamentales de la plataforma reivindicativa que los sindicatos del sector, que sostenemos una clara y fuerte unidad de acción, les hemos presentado hace ya muchos meses, ya casi años.

Mientras se empeñan en repetir, como si repitiéndolo mucho se pudiera convertir en verdad, que la viabilidad de los centros está en riesgo, y que es culpa del dinero que tienen que aportar de sus bolsillos para cumplir las tablas salariales, tablas que tienen una antigüedad de diez años, (¡Diez años!); los trabajadores y trabajadoras tenemos que ver cómo Santa María de Vitoria, Egibide, La Pureza de María de Bilbao, Summa Aldapeta de Donostia y más y más, realizan inversiones multimillonarias en ampliar, renovar y embellecer su patrimonio, con “edificios singulares” “áreas Snoezezen” y “retoños del árbol de Gernika”.

Mientras se demoran con mil excusas, poco creíbles, en liquidar una deuda salarial que acumulan desde el año 2013, tenemos que ver cómo pagan costosísimas campañas publicitarias en radio, televisión y soportes murales en paradas de metro y marquesinas de autobús, buscando llenar sus aulas recién construidas, con alumnos menores de 3 años, en una competencia feroz por el alumnado infante con la administración pública, con las modestas guarderías de barrio, e incluso disputándose los entre ellos, entre los propios centros de Kristau Eskola y AiCE de la misma zona o ciudad.

Mientras hablan de calidad y de excelencia educativa, poblando las aulas de tablets, portátiles, pantallas digitales y otros medios tecnológicos, muy pintones de cara a la galería, vemos cómo las técnicas en educación infantil que atienden las aulas del 0-3 no están contratadas a jornada completa, no tienen horas complementarias para poder preparar las clases (admitiendo, de hecho, que la etapa es asistencial y no pedagógica) y soportan unas ratios en torno a 20 alumnos y alumnas por aula. 20 alumnos y alumnas atendidas por una única profesional, que se ve, incluso, obligada a dejar la puerta abierta de su aula abierta y a la docente de la clase contigua vigilando ambas, cada vez que tiene que ir al baño. Afirmamos esto porque lo hemos visto.

Mientras nos hablan de trabajo colaborativo y nos piden implicación en el proyecto de centro, porque "es de todos", y porque sin nuestra ayuda sabemos que el centro "tiene los días contados", (eterna amenaza) tenemos que ver cómo nos llenan las horas complementarias con todo tipo de comisiones de gestión, equipos de trabajo, proyectos de calidad, planes de formación, celebraciones religiosas, días de puertas abiertas..., en cuya planificación no hemos participado. Y todo en un tiempo



que siempre hemos utilizado para preparar las clases, corregir trabajos y exámenes, y también investigar, innovar, y sí, también buscar cómo renovar nuestros materiales y formas de dar nuestras clases.

Y mientras esa falta de horas complementarias traslada este trabajo que antes desarrollábamos en ellas a nuestros domicilios, tenemos que ver cómo muchos centros, siempre a final de curso, reabren el eterno y recurrente debate del desfase entre la jornada semanal y la anual, y nos reclaman unas horas "no trabajadas" o "debidas" con la intención de justificar cambios horarios que permitan jornadas semanales por encima del convenio, distribuciones irregulares de la jornada o incluso formaciones en verano.

Estamos hartos y hartas. Esta actitud altanera y soberbia de la patronal ha hecho que la sensación de descontento y desconfianza sea generalizada, como demuestra que el día 15 de mayo, tal y como reconoció la Policía Municipal, más



de 6600 trabajadores y trabajadoras del sector llenáramos la Gran Vía Bilbaina, es decir: más de un 50% del total del sector presente en una manifestación si tenemos en cuenta que no llegamos a los 10 mil trabajadores y trabajadoras en total.

Y también ha hecho que hagamos un llamamiento a nuevas huelgas en octubre y noviembre y planteemos una campaña para no realizar ningún trabajo fuera de horario, ninguno que no corresponda a nuestra categoría laboral, y, por supuesto, ninguno que no esté remunerado.

Es hora de que Kristau Eskola, AICE y las demás patronales del sector reconozcan el valor del mejor activo que tienen, que no es otro que el colectivo de sus trabajadores y trabajadoras.

Es hora de decir bien alto y bien claro: **ASÍ NO.** 